La violencia es recurrente en la sociedad uruguaya. La semana pasada fue en un festival de rock'n'roll y, aunque enseguida todos se lavaron las manos, la responsabilidad no puede diluirse como para dejarla en que la violencia está ínsita entre nosotros. Además de las posibles causas, siempre hay quienes la alimentan e intentan medrar con ella. Este es un aporte de la sección para desbrozar el camino.

El rocanrol

Con balas y piedras se

*** Por un rock sin palos ni heridos: hablan músicos, productores y gestores de la cultura nacional**

Con Jorge Nasser

"Asistimos al concierto como demostración de unidad"

En un intento por escuchar todas las campanas, **LA REPUBLICA** también conversó con Jorge Nasser, integrante de Níquel, la banda de rock más popular del país, para que estableciera sus puntos de vista. Nasser, sin pelos en la lengua, no recurrió a los eufemismos para hacer una serie de afirmaciones abiertas a la polémica. El lector puede sacar sus propias conclusiones.

ESTO ES MUSICA

—¿Cuáles serían las causas de esta violencia en los festivales de rock?

—¿En los recitales de otros? Y... que hay mucha frustración. Cuando yo estuve ahora me gritaban: "*¡Andá a tocar a Omar Gutiérrez!*" ¿Viste? Como desvalorizando uno de los pocos programas que hacen algo por la música nacional real. No creo, entonces, que fuera público de **Níquel** el que estaba en ese concierto. Por lo general, nuestro público le huye a este tipo de recitales. Yo niego rotundamente las confrontaciones. Nosotros no tenemos hinchada, tenemos oyentes. No somos un cuadro de fútbol, no tenemos "barra brava". Esto es música, ¿viste?

Pero vos me preguntabas las causas y yo te digo que no soy sociólogo. Creo que hay grupos que con sus letras manejan una actitud de enfrentamiento y de crítica muy cerrada al sistema y a todo lo que no forma parte de ellos. Tengo entendido que Tabaré Rivero empezó su actuación agradeciendo a la gente por "*haberse aguantado a los culos que habían tocado antes*". Esto ya te estaría dando la impronta de cómo viene la mano. Y cuando se dice eso arriba del escenario ¿qué esperás que pase abajo?

No sé... yo llevé a mi hijo de 11 años y tocó la batería; como una especie de unidad generacional hicimos el tema **Amigos, sigue igual**, una canción del viejo rock uruguayo, como para establecer ese puente que hemos hecho siempre en nuestros recitales. Y al final terminamos compartiendo el escenario con **Luz Roja**, un grupo que no tiene mucho nombre pero que es más antiguo que nosotros. Y yo no sé si todo esto tiene que ver con algún lío; yo creo que no.

Pero, te repito, que hablen los que saben sobre las causas del fenómeno. Eso se lo dejo a los sociólogos. En lo personal te puedo decir que **Níquel** hizo un espectáculo con la Sinfónica y llevamos el rock de nuevo al Solís. Y de repente, esto es lo que les duele. Porque reitero que todo el mundo sabe quiénes son los que promueven los líos. El que no lo quiera escuchar que no lo escuche.

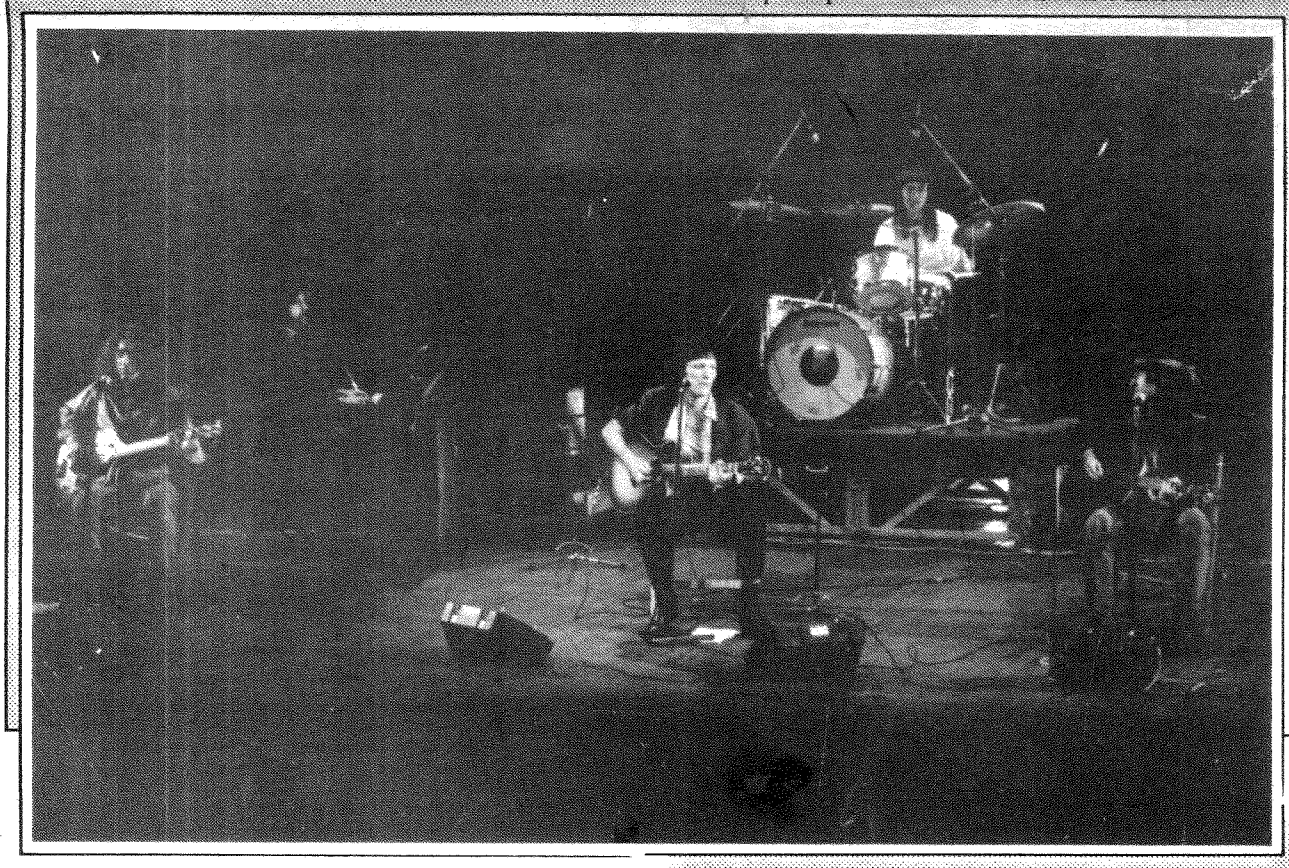
N. de R. Tras estas declaraciones Jorge Nasser se comunicó con **LA REPUBLICA** para rectificar algunas de sus afirmaciones. En el entendido de que eran producto de la ofuscación, es que se aceptó una demanda tan poco procedente; también porque, en definitiva poco aportaban a la intención de este informe.

■ —¿Qué puedes decir respecto a la participación de Níquel en el Teatro de Verano y los problemas que allí se suscitaron?

—Primero quisiera aclarar que esa gente que estaba fuera y provocó el lío no tiene nada que ver con **Níquel**. Es más, me animaría a decir que **Níquel** no les gusta para nada. Pueden ser hinchas de otros grupos. Nuestra banda ha probado, en su trayectoria de ocho años, que su temática no tiene nada que ver con la violencia. Nosotros asistimos a ese concierto como una demostración de unidad dentro de lo que pueden ser las diversas corrientes del rock a nivel nacional. Pero la experiencia que sacamos, en verdad, no fue muy positiva. Nos endilgaron unos incidentes que ocurrieron fuera y ni siquiera en el horario que tocábamos nosotros. Es algo bastante infeliz.

—Hubo versiones que hablaban de posibles radicalizaciones entre fanáticos de la Tabaré Riverock Band y de Níquel, lo que hacía suponer una probable colisión en el auditorio. ¿Cuál es tu opinión?

—Pero ¿cómo fanáticos de **Níquel**? ¿Quién dice eso? Yo lo único que te digo es que **Níquel** ha hecho varios espectáculos multitudinarios, incluyendo dos actuaciones en el Teatro de Verano, y nunca pasó nada. Ahora parece que por envidia también quieren enchastrarnos a nosotros. Pero la gente que conoce nuestra trayectoria sabe que no es así. En una de mis canciones digo "*Yo no te pido que comprés la entrada / yo no nací para enseñarte nada*". Nosotros no cultivamos feligreses, somos un grupo de música, nada más.



Jorge Nasser y Níquel: estuvieron en el Festival "Rock de Radio 2".

■ *"Yo no fui porque me avisaron que iba a haber lío. Me recomendaron que me sentara en las últimas filas para no meterme en problemas y entonces fue que decidí no ir"*, comenta alguien. Otro agrega: *"Siempre que toca la Tabaré hay problemas, ya se sabe"*.

Del asombro que surge de tales afirmaciones pueden desprenderse varias preguntas. Inmediatamente todos tratan de localizar a los responsables de los desbordes del público del sábado pasado, cuando el Festival Rock de Radio 2 finalizó con doscientos jóvenes apaleados y detenidos. Los culpables, ¿son jóvenes "inadaptados"?, ¿la Policía, siempre dispuesta a reprimir?, ¿los músicos que incitan a la violencia? En segundo lugar, sobreviene una pregunta seguramente mucho más importante: si todo el mundo preveía que habría desbordes, ¿por qué no pudieron evitarse?

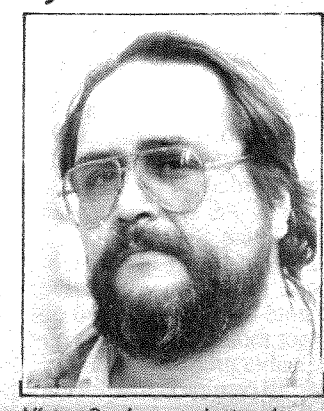
Víctor Cunha

"Cuando no me apalearon, asumí que era viejo"

por Emma Valcárcel

■ Víctor Cunha tiene 41 años, es productor privado de espectáculos y también trabaja en la organización de actividades del Instituto Nacional de la Juventud. Como organizador da su punto de vista en la asunción de responsabilidades. Como ciudadano, confiesa haber atestiguado cómo a la hora de los palos, la selección recae en los jóvenes.

"Cuando pasan estas cosas, en un 99% es una falla de los organizadores. Salvo que se presente una situación premeditada de un grupo de saboteadores del espectáculo (y no creo que éste sea el caso). Entonces, cuando suceden hechos de violencia, los responsables son los organizadores, que lo plantean mal, que no cubre suficientemente la seguridad. Porque la Policía que está presente en un espectáculo es contratada, a quien se le paga por cumplir funciones de guardia privada. Es el organizador quien debe dar el tono de cómo deben hacerse las cosas." **"Rock de Radio** tenía las características de ser algo largo y complicado, adonde podía asistir una gran cantidad de inadaptados, que existen y esto no se puede negar. La situación económica actual no está como para que no los haya, pero siempre existe maneras de frenarlos. En una primera impresión, creo que estos productores se preocuparon mucho en dar extensa información sobre los artistas y las características del festival, pero que son completamente inexperientes en producir algo de tal magnitud. Creo que ahí puede estar un poco la raíz del asunto. El Teatro de Verano es grande, la Rambla en ese tramo está levantada, por lo que abundan los pedazos de concreto. También está, en estos momentos, acampando el circo, por lo que había muchos más vehículos estacionados que de costumbre. Todo se convirtió en una suma maldita de casualidades. Hacía mucho tiempo que no había problemas como éste. Algo ocurrió el primer día del espectaculo de Caetano Veloso, y también considero que hubo responsabilidad de los organizadores, porque la Policía no tenía nada que hacer frente a las puertas del Teatro Solís. Con Grecco muchas veces hemos pensado hacer espectáculos con grupos porteños, los Redondos por ejemplo. Pero siempre concluimos en que es muy problemático y que no hay que facilitar una situación difícil."



Víctor Cunha, productor de espectáculos.

EL MALUCAJE, PRESENTE

"De mi experiencia como funcionario del INJU puedo contar lo sucedido durante la Semana de la Juventud realizada hace dos años, en el predio vecino al Shopping. La entrada era libre, por lo tanto no había ningún tipo de discriminación. Todo el *malucaje* se hizo presente. Hubo un par de incidentes que terminaron en lío: un principio de incendio, en el que fue necesario llamar a los bomberos, y la segunda conmoción fue cuando actuó Femme Fatale, el look de las chicas provocaba cierta alteración de una clase de público. Pero no ocurrió nada más.

"También hay que considerar los efectos de algo que los jóvenes llaman bailar *pogo*. Los que se colocan adelante, contra el escenario, comienzan a bailar y a empujar. En principio parece una forma de adhesión hacia el artista, pero luego entran en una onda de derviches, se ponen en vértigo y terminan pegándose. Es muy agresivo verlo desde afuera, pero ellos afirman que no tienen para nada, esa intención."

"Me parece terrible que estos hechos sucedan, sean quienes sean los responsables. Tengo una anécdota al respecto: hace cuatro años vi a la banda de Tabaré y luego me retiré antes que el festival finalizara. Al salir hacia mi coche, vi que afuera estaban dando palo a lo bobo. Pero a mí nadie me tocó, mientras golpeaban brutalmente a los jóvenes, lo que demuestra que hay discriminación en la represión. No sólo no me hicieron daño, sino que hasta me abrieron paso para que saliera con el coche. Ese día asumí que era viejo."

SALIO
MANUAL PARA DIVORCIADAS '94
de Fany Puyesky
El humor más original, irreverente y polémico de la última década
— Editorial Fin de Siglo —

HOMEOPATIA ALEMANA
Lecitina de soya granulada, algas marinas, gel frío, (obesidad), guaraná (tónico fortificante), centella asiática (celulitis), aceite de rosa mosqueta (estrías), castaña de la India (várices), medicamentos florales Dr. Bach.
CARLOS ROXLO 1494
TEL. 49 35 56

¿Por qué ahora usted disfruta del día más odiado de la semana?
sport
La primer revista deportiva del mundo en salir a la cancha los lunes, gratis junto a un diario.

uruguayo de los noventa

escuchan los balidos del cordero atado

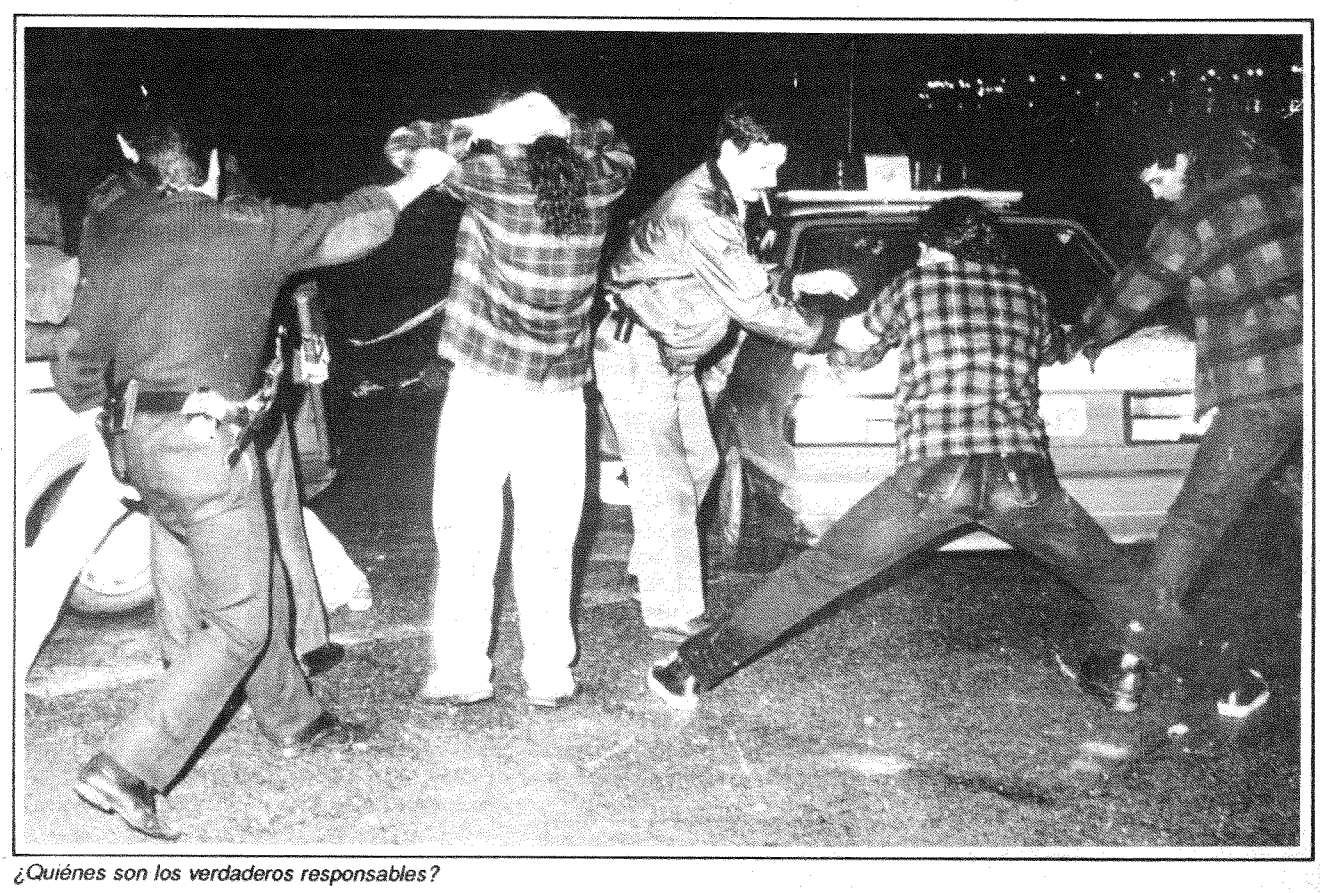
En este tiempo de "lobo suelto y cordero atado", la violencia es el tema, y lamentablemente, también el signo de esta época. El Uruguay, un pequeño país que aún vive engañado bajo la vieja utopía de creerse una aldea pacífica, no es actualmente ajeno a la brutalidad social, familiar y política. La violencia criminal de la miseria no es menos violencia que la que ejercen violadores y asesinos *psycho*. Hay múltiples causalidades que exceden notas periodísticas y que tampoco se resuelven por escrito ni hablando. Pero aún más alarmante que el ejercicio continuo de la violencia, lo es la pasividad con que se la asume, considerándosela inevitable, inherante a la cultura y al actual *modus vivendi* colectivo.

¿Es realmente inevitable que un festival de rocanrol culmine con tiros, palos, piedras y fuego? ¿Qué se está esperando para reaccionar? ¿Que haya un joven muerto, como lo hubo en el Estadio Obras en ocasión de un festival de los Redonditos de Ricota? ¿Entonces sí los uruguayos saldríamos a manifestar por los derechos humanos en contra de la violencia?

La ira de la sociedad es un hecho real, la rebeldía multiplicada de jóvenes y adolescentes, con la caída de las ideologías impugnadoras del sistema, se vierte por otros cauces. Porque las razones para protestar no sólo siguen siendo la mismas, sino que se han agravado: pobreza, desempleo, crisis del sistema educativo, ausencia de porvenir.

Rock de Radio fue convocado bajo las consignas: "lanzarse al rescate de la llama creativa", "contra los neonostálgicos y los metropólicos consumidores de plástico". Aparentemente fue un fugaz incendio que terminó extinguiéndose en las aguas turbias de la playa Ramírez. ¿Cómo hacer música en tiempos de cólera? ¿Cómo traducir tanta energía en manifestaciones positivas? ¿Cómo no echar leña al fuego de las frustraciones?

No queremos un joven muerto por la simple razón de haber asistido a un concierto. Tampoco queremos que nuestros jóvenes mueran de ninguna manera, pero es la culminación del absurdo que lo que debería ser una manifestación de regocijo, un punto de encuentro generacional se trastoque en rigores de furia y de luto. Entonces es éste un buen momento para hablar del asunto, echar las cartas sobre la mesa, mostrar el juego y apostar por la vida.



¿Quiénes son los verdaderos responsables?

Con Tabaré Rivero

¿Almidón versus catarsis?

Tiene 37 años. Se llama Tabaré Rivero y es el líder de la Tabaré Riverock Band. Músico, compositor, actor teatral y dramaturgo —ha puesto en escena obras de singular éxito como "La ópera de la mala leche"; maneja actualmente una nutrida agenda en donde se destaca su participación en la serie de "Curro Jiménez" con un papel de reparto y la próxima exhibición de "Sabotaje", un video de la banda que se proyectará dentro de pocos días en Montevideo. Fue uno de los artistas que estuvo presente en el Teatro de Verano en el Festival de Rock de Radio 2, y **LA REPUBLICA** lo convocó para que diera su visión de los hechos.

Tabaré Rivero se desmarcó de los disturbios ocurridos fuera del Teatro de Verano.

■ ¿Podrías hacer una reflexión sobre los sucesos del sábado pasado en el Teatro de Verano?.

—Pasaron dos cosas. Una, adentro del Teatro de Verano; la otra, afuera. Dentro del Teatro de Verano fueron diez horas de espectáculo con jóvenes que aplaudían y festejaban.

Hubo rock and roll y teatro, aunque se piense que los jóvenes no están capacitados para verlo. Adentro del Teatro no hubo ningún incidente, ninguna violencia, ninguna agresión. Todo fue muy lindo y divertidísimo, a pesar de la lluvia. Fue la parte más gozosa, con 6.000 personas disfrutando y bailando con artistas nacionales. Y lo supieron aprovechar bien. Afuera del teatro pasó lo que pasa siempre. Pero esto no significa que se vincule, necesariamente, el rock con la violencia. El rock es consumido mayoritariamente por jóvenes y , por suerte, estos jóvenes tienen efervescencia y muchas ganas de cambiar cosas. Y esto me parece superpositivo. Pero son jóvenes que también responden a una educación deficiente en este país. Y están bombardeados por una televisión agresiva y propaganda de Coke que los invita a vivir la vida al máximo y tirarse de cabeza por un precipicio.

Todos sabemos el poco dinero que se destina a la educación y frente a todo esto se responde con violencia. Es que los padres de esos jóvenes no tienen plata para darle 30 pesos a sus hijos para que paguen su entrada. Ni siquiera tienen dinero para tomarse un refresco con la novia. Entonces, los muchachos con apenas diez pesos tienen que colarse y comprar un vino lija de dos pesos. Por eso, cuando una sociedad castiga a sus jóvenes con una cantidad de frustraciones: no plata, no educación, etcétera, pasa lo que pasa. Y después quieren reprimirlos a caballo y a palos. A reventarlos, porque no van a decirles que entren con ciudado y no se cuelen. Los mandan a darles palos por la cabeza. En este caso, el resultado fueron autos destrozados. Yo no estoy a favor de la violencia, aclaro.

Pero de ningún tipo de violencia; ni la de los jóvenes ni la que proviene por parte de los "guardianes del orden".

—Aparentemente ya existía un temor anticipado sobre los probables líos que se pudieran suscitar en el festival. Y también se nos ha comentado que existe una suerte de rivalidad entre los fanáticos de la Tabaré Riverock Band **y los fanáticos de Níquel y que esto podría haberse convertido en un factor de colisión en el Teatro de Verano. ¿Qué podrías decir al respecto?**

—Eso es absolutamente incierto. La **Tabaré** no tiene una hinchada y no sé si **Níquel** la tiene. Yo aspiro a que nuestra banda tenga un público al que le gusten nuestras canciones, nada más. No quiero hinchas y no creo que ninguna persona, por más que le gusten nuestros temas, vaya a agarrar a trompadas a nadie.

—¿Como suponés que este público adolescente puede traducir los textos de tus canciones? ¿Como los canaliza?

—Yo no puedo decir que los jóvenes son de tal o cual manera.

Hay jóvenes en Pocitos, en Colón y en el Cerro. Cada uno responde a diferentes características, su educación y la cabeza que tengan. En lo personal creo que me he preocupado por no elaborar textos suicidas aunque sí violentos. Pero no es una violencia gratuita. Es la violencia que el rock and roll tiene de por sí, ya que son instrumentos violentos: una guitarra distorsionada es más violenta que un arpa. Y la letra, a veces, acompaña.

—¿Qué matiz le das a la violencia? ¿La raíz del rock es la violencia?

—No. La raíz del rock es la energía. Pero esto también podría compararse con el legendario twist. Mis padres y mis tíos hablaban mal del **Club del Clan** porque decían que eran unos degenerados. Hasta los Beatles les resultaban "asquerosamente violentos". Yo creo que la violencia pasa por otras cosas como **Rambo** y ese tipo de groserías que vemos diariamente.

Pero un joven bailando no es violencia, aunque no lo haga con gracia.

—Ahora, si tomamos en cuenta que el grueso del público que va a ver a Ricky Martin —por ejemplo—, puede pertenecer a las capas medias y bajas de nuestra sociedad y casi nunca se producen este tipo de enfrentamientos, ¿por qué sucede lo contrario en los recitales de rock donde, teóricamente, acude otro tipo de público con mayores exigencias intelectuales?

—Creo que el rock and roll habla, directa o indirectamente, de libertades. Es una música que, en definitiva, te está diciendo "liberate", no obedezcas a determinados cánones sociales que interpretes como equivocados y no hagas lo que te dicen si entendés que está mal. Los que escuchan la música de los melódicos internacionales suponen todo lo contrario. Aquí hay que seguir a José Luis Rodríguez ("El Puma") porque se va a llenar de dinero, va a ser presidente mientras vos vas a continuar como empleada doméstica. Es un ejemplo grosero, por supuesto. Pero el rock te da la posibilidad de establecer una catarsis mientras que lo otro te almidona, te hace quedarte quietito en tu lugar adorando a un artista determinado. El rock, en cambio, te da la posibilidad de soltarte. Y en esa libertad que busca el público de rock, se produce una especie de liberación que es lo que los "guardianes del orden" reprimen quizás porque no lo entienden. Ahora, por ejemplo, bailando rock se empujan unos a otros. Y esto, visto desde afuera, pude parecer violento. Pero te aseguro que no lo es, la diversión está en eso, precisamente.

—¿No te parece un poco esquemática esa división entre "melódicos almidonados" y "rockeros libertarios"?

—Sí, porque dentro de los "libertarios rockeros" hay muchos almidondos rockeros. Hay muchos rockeros que no entienden absolutamente nada de las letras ni de su música. Pero también me atrevería a decir que para la música melódica no hace falta saber mucho, sino simplemente mecerse al ritmo y quedar embobado frente a la publicidad.

—¿Y qué podría hacerse para que los festivales de rock fueran un espectáculo más, sin problemas de ningún tipo?

—No lo sé. Nosotros muchas veces tenemos la gran duda de presentarnos en vivo por este tipo de cosas. Es un cuestionamiento que me hago permanentemente porque me doy cuenta de que algún día puede terminar muy mal. Puede terminar con una muerte, como ha pasado en Buenos Aires con los **Redonditos**. No quisiera jamás que por un concierto mío alguien terminara muerto, es lo peor que puede pasar. Pero no tengo la menor idea de qué se puede hacer; creo que es una cuestión de base, de educación, de poder adquisitivo. Si vos tenés tu dinero para pagarte la entrada y tomar un refresco sin problemas, no hay porqué consumir porquerías ni armar lío. No creo que el rockero sea un tipo violento por naturaleza. Este tipo de cosas pasan en los conciertos porque quieren entrar sin dinero y se los reprime.

Es toda una cadena.

Y tampoco hay que olvidar que este público, en su mayoría, está formado por muchachos de 15 años. Si estuviéramos hablando de personas de 25 años, el tema cambiaría.

—¿Por qué?

—Porque a esta edad ya pasó determinada historia en la vida de cada uno y empiezan a ubicarse de otra manera y a tenerle miedo a algunas cosas. Y también se arriesgan menos.

—¿Vos te arriesgás menos, entonces?

—Evidentemente. Pero cuando tenía quince años me causaba gracia que alguien se colara, era una especie de desafío. Pero, de alguna manera uno se arriesga cantando canciones, ensayando durante ocho meses una puesta en escena y enfrentándose a un público.

A veces yo no sé quién me está sacando una foto, por ejemplo. Pero, bueno, mi riesgo quizas esté en la autenticidad; en tratar de ser lo mas honesto posible con lo que hago.